EDITORIAL

HONDURAS EN LA ENCRUCIJADA

La historia nacional de Honduras está estrechamente vinculada a la historia "personal" de la United Fruit Company, el famoso enclave bananero que ahora es una de las varias cabezas de ese monstruo transnacional que se llama United Brands Co. Como en todo enclave económico-político, sobre todo de los que nacen casi al mismo tiempo que se forma y consolida un Estado nacional, su incidencia en la vida económica y política del país ha sido siempre determinante; casi una nueva forma de conquista sin colonización, tomando para sí lo mejor del botín y dejándole al país receptor únicamente las migajas.

Por eso el desarrollo económico, político y social hondureño se ha visto condicionado fuertemente por los intereses de la empresa frutera; de ahí que gobiernos y gobernantes han surgido y desaparecido en gran medida debido a las influencias abiertas o encubiertas de la UFCO. La secuela de esos acontecimientos ha consistido en concesiones, regalías y nuevas modalidades para beneficiar ampliamente a la UFCO.

Los últimos acontecimientos revelados por la prensa y el gobierno norteamericano sobre la "gran mordida" de US\$ 1,200.000 vía United Brands Co. a funcionario o funcionarios hondureños, no son sino la confirmación de una situación que viene ocurriendo desde las primeras décadas de este siglo. Los que se rasgan las vestiduras por este hecho corrompido parecen ignorar la condición de dependencia estructural que padece Latinoamérica y particularmente los países que tienen "enclaves" extranjeros. En la década de los años 50, vimos cómo la CIA y los intereses de las empresas capitalistas norteamericanas, encabezadas por la UFCO, se encargaron de organizar y financiar la invasión de Castillo Armas que derrocó al gobierno de Arbenz en Guatemala.

Todo ello revela una gran crisis de identidad nacional; confirma que, en un sistema capitalista dependiente, la corrupción tiene un sentido sociológico funcional, es parte del engranaje necesario para que la maquinaria estatal de explotación funcione a favor de minorías locales y extranjeras.

El caso actualmente hecho público es sintomático e indicativo del nivel moral que han alcanzado las relaciones entre gobiernos dependientes y las grandes empresas transnacionales. Recientemente la revista norteamericana "Time" ponía al descubierto también operaciones fraudulentas realizadas en Israel con banqueros suizos y en Estados Unidos por las empresas petroleras. Síntomas significativos de la crisis moral que padece el sistema capitalista.

Poca duda queda sobre la operación realizada entre la United Brands Co. y funcionarios del gobierno hondureño; además, el objetivo propuesto se cumplió, es decir, la reducción del impuesto con que originalmente se gravaba a la compañía frutera. Es muy fácil sospechar fundadamente de los beneficiarios, pero es difícil comprobar esa sospecha; en todo caso, no es lo más importante. Como nueva demostración del verdadero problema de fondo, de carácter estructural, es lícito especular sobre el poder de la prensa norteamericana y sus intenciones al destapar esa información y acusación específicas al Presidente López Arellano; sobre posibles entendimientos entre esa prensa y el gobierno norteamericano; y finalmente, sobre las "razones de Estado" en Estados Unidos y Honduras que harán que toda la verdad resplandezca o se oculte.

De todo este enjuague ominoso, sin embargo, el pueblo hondureño puede servirse para tomar mayor conciencia de su situación, no muy distinta de la nuestra, para descubrir las verdaderas causas que impiden su acceso a la soberanía nacional que le corresponde legítimamente. El trauma nacional que está viviendo el hermano país puede convertirse en aliciente para continuar una lucha por la independencia económica y política. A veces son necesarias grandes sacudidas para despertar plenamente a la realidad, que es paso previo para hacer viable otra nueva y diferente realidad.